

# El ruiseñor de la huerta

Zarzuela de costumbres valencianas en dos actos

Texto original de JOSÉ SÁNCHEZ PRIETO

Música de LEOPOLDO MAGENTI

## PERSONAJES Y REPARTO

|                     |                    |
|---------------------|--------------------|
| MARI LUZ .....      | FELISA HERRERO     |
| QUICA .....         | CRISANTA BLASCO    |
| TONETA .....        | JACINTA DE LA VEGA |
| MICALET .....       | DELFIN PULIDO      |
| VISANTICO .....     | MANUEL HERNÁNDEZ   |
| FRASCO .....        | VALENTÍN GONZÁLEZ  |
| PASCUALO .....      | RAMÓN ESTARELLES   |
| PEPET .....         | ENRIQUE RAMÍREZ    |
| JULIO .....         | SR. GARCÍA         |
| ANTONIO .....       | SR. FRANCÉS        |
| BARTOLO .....       | SR. GANDÍA         |
| D. BRUNO .....      | SR. ASTOR          |
| LEANDRO .....       | SR. PARRA          |
| D. LEÓN .....       | SR. VILCHES        |
| SECRETARIO .....    | SR. LÓPEZ-CANO     |
| JUEZ .....          | SR. MUÑOZ          |
| JARDINERO 1.º ..... | SR. PARRA          |
| JARDINERO 2.º ..... | SR. SANTIAGO       |

Estrenada el 18 de abril de 1929 en el Teatro Victoria Eugenia de San Sebastián.

## ACTO PRIMERO

**CUADRO PRIMERO: «EN LA HUERTA VALENCIANA».**— Paisaje de la huerta valenciana en las afueras de Ruzafa. Es media tarde de un día claro de abril. Pascualo y varios huertanos llegan de recolectar la naranja, la que traen por parejas en grandes capazos.

**CORO DE HUERTANOS** Venimos de las faenas de la huerta valenciana:  
traemos en los capazos la naranja y el limón;

la naranja, que es el oro de esta tierra soberana,  
que el naranjero frondoso muestra como un  
[ corazón.

UNOS Yo traigo la mandarina.  
OTROS Yo, la llamada imperial.  
OTROS Yo la común.  
OTROS Yo la fina.  
TODOS Yo, la flor del naranjal.  
PASCUALO Entre los verdes naranjos  
de blancas y lindas flores,  
mientras cogemos los frutos,  
cantamos nuestros amores.  
Que es el amor y el trabajo  
el lema de los huertanos;  
lema que es fuego en el pecho  
de todos los valencianos.  
TODOS ¡Trabajo y amor...!  
Entre los verdes naranjos  
de blancas y lindas flores,  
mientras cogemos los frutos,  
cantamos nuestros amores.  
Que es el amor y el trabajo  
el lema de los huertanos;  
lema que es fuego en el pecho  
de todos los valencianos.  
¡Trabajo y amor!

La familia formada por los hermanos Quica y Frasco, ambos sin cónyuge, madre la primera de Micalet –más conocido como «El Rruiseñor de la Huerta» por lo bien que canta– que se encuentra haciendo el servicio militar en Ceuta desde hace tres años, y el segundo padre de Toneta; ambos dependen de las huertas que han trabajado desde siempre, ellos y sus antepasados, y viven en las barracas colindantes a las huertas. Los terrenos, en realidad, no les pertenecen a ellos sino a un conde que reclama las tierras vía juzgados. La presencia de los representantes legales de los condes, para avisar a Quica y Frasco que deben abandonar las barracas y la huerta, provoca el consiguiente enfado, sobre todo de Quica, personaje caracterizado por su mal genio. Esto provoca gran algarabía y tensa situación.

MARILUZ Rruiseñor, rruiseñor,  
que amores dices en la ribera;  
trovador del amor,  
que amante escucha tu compañera.

Tú, que siempre al pasar  
mandas tus notas al peregrino,  
dime un bello cantar  
que ponga flores en mi camino.  
Rruiseñor, rruiseñor,  
que alegre cantas en la enramada,  
dime el trino mejor  
de tu garganta privilegiada.  
Tú, que sabes dorar los caminos  
donde llega invisible el amor,  
manda un rayo de luz, con tus trinos,  
a mi pecho, gentil trovador.  
Rruiseñor, ¿dónde estás?  
Dime por qué callas  
si te llama el amor.  
Tú, que siempre has sido  
gentil trovador.  
Rruiseñor, rruiseñor,  
que amores dices en la ribera;  
trovador del amor,  
que amante escucha tu compañera.  
Tú, que siempre al pasar  
dices amores desde tu nido,  
no has querido cantar  
para mi pecho, de amor henchido.  
Tú, que sabes dorar los caminos,  
siendo siempre galán trovador,  
¿no has querido mandarle tus trinos  
a mi pecho, que muere de amor!  
Rruiseñor, rruiseñor.

**CUADRO SEGUNDO: «LA ALQUERÍA».**— Ancha plazoleta en la huerta. Es de noche. Los vecinos de las barracas están de ronda cantando albaes. Se detienen debajo de la ventana de la gran casa de los señores para cantar a Mari Luz, y ésta corresponde despertando a su padre para que les haga pasar a la casa, y comer y beber a placer. Suenan en ese momento las cuatro de la madrugada. Micalet regresa del servicio militar con uniforme de sargento de aviación.

PASCUALO    Perla de Castilla,  
                  abre la ventana,  
                  que a tu puerta llega  
                  la ronda huertana.

- Linda flor de mayo,  
si duermes, despierta  
y escucha a la ronda  
mejor de la huerta.
- RONDALLA Castellana,  
la de los labios de grana,  
luz divina,  
primorosa clavellina;  
la de los ojos de fuego,  
que enamoran al mirar;  
sol de amores,  
sal y escucha mi cantar.
- PASCUALO Vente conmigo a la huerta,  
y allí, al pie del limonero,  
entre sus ramos de azahares,  
te diré lo que te quiero.  
Vente conmigo a la huerta,  
que ya está el naranjo en flor,  
y entre el beso de su aroma  
te diré lo que es amor.
- RONDALLA Vente conmigo a la huerta, etc., etc.
- 
- MICALET Majestuosa la huerta duerme  
y en su misterio todo es quietud;  
pero ella me habla, con su reposo,  
de su cariño y de su virtud.  
Vedla vestida de ricas galas  
cuando el soldado vuelve a su hogar.  
Tierra querida, como a una madre  
quiero abrazarte con mi cantar.  
¿Eres tú, amigo mío,  
quien me sale a recibir?  
¿Eres tú, mi rui señor, mi rui señor?  
Pues ayúdame a cantar  
a la tierra de mi amor,  
donde quisiera morir,  
en el calor de mi hogar  
y entre el beso de una flor.  
Generosa tierra mía, la que se viste de flores  
para recibir al hijo que vuelve de la campaña.  
La de los rojos claveles y los frutos como el oro.  
¡La que tiene los colores de la bandera de España!

Huerta mía,  
huerta mía valenciana.  
Bendita tierra  
en que nací.  
Los amores  
de mi barraca huertana  
me hicieron siempre  
pensar en ti.  
Los dolores  
de la ausencia se calmaron,  
tierra mía,  
¡pensando en ti!

**CUADRO TERCERO: «ALMA VALENCIANA».**— El mismo lugar del cuadro anterior, a media mañana.

TONETA Es preciso que le digas a mi tía  
que te deje entrar, por fin, en la barraca.  
VISANTICO Yo me prefiero que me dé una pulmonía  
antes que tu tía me suelte una traca.  
TONETA Veinte veces, Visantico, te lo he dicho,  
y me enfado si esta vez no me haces caso.  
VISANTICO Tú, Toneta, lo que tienes es capricho  
de ver si tu tía me da un sambombaso.  
TONETA ¡Eres un cobarde!  
VISANTICO ¡Yo cobarde! A ver,  
dónde está tu tía...  
(pa echar a correr).  
TONETA Sento, si no lo pides,  
que no me quieres pensaré.  
VISANTICO Tona, ves, pon la radio,  
y más que quieras la diré.  
TONETA Eso es que tu cariño  
ya no es lo mismo que desías.  
VISANTICO Eso es que en mi cabeza  
llevo más bultos que un mercansías.  
TONETA ¿Es que temes aturdirte, Visantico?  
VISANTICO No, Toneta; no es el miedo a que me aturda.  
TONETA Pues entonces, ¿a qué esperas, so borrico?  
VISANTICO A ver si a tu tía le cortan la surda.  
TONETA Lo que tienes, Visantico tú, es manía,  
pues ya has visto que ella misma te dio un beso.

VISANTICO Pero fue porque no supo lo que hasía,  
que si se da cuenta me rompe algún hueso.  
TONETA ¡Parese mentira!  
VISANTICO Lo pareserá.  
Pero a mí tu tía  
ya no me la da.

Micalet viene enamorado de la enfermera que le curó y le cuidó cuando estaba herido en Ceuta, encontrándose con la sorpresa de que su desconocida es Mari Luz, la hija del conde, a quien tiene la oportunidad de conocer, y es aceptado inmediatamente y sin reparos por ésta.

MICALET Fue en el hospital de sangre,  
cuando, al ver serca la muerte,  
más recuerdas a la mare.  
Cruzado el pecho por dos balazos,  
que respetaron el corazón,  
una enfermera de la Cruz Roja  
vino a cuidarme,  
y a ella le debo mi salvación.  
De noche y día  
mi cabecera no la dejaba,  
y, en mi dolor,  
me parecía,  
cuando me hablaba,  
que se calmaba  
toda la fiebre  
que me abrasó.  
Y en los días que duró  
mi pelea con la muerte,  
al pie de la cabecera  
me cantaba la enfermera  
esta copla, que quedó  
para siempre en mi memoria,  
como si me la grabaran  
cuando la copla cantaran  
los ángeles de la gloria:  
«Soldadito valeroso,  
que a España le das tu sangre,  
muere tranquilo, que yo  
te daré el beso de la madre.»

---

MARI LUZ Dulce copla que me habla de querer.  
MICALET Mujer, ¿quién eres? Dime quién eres.  
MARI LUZ Allá en los campos de morería  
yo te curé,  
y en tus dolores y en tus pesares,  
bravo soldado, te consolé.  
MICALET La que en los campos de morería  
fiel me cuidó,  
y en las angustias de mis dolores  
como una madre me consoló.  
MARI LUZ Soy la enfermera de la Cruz Roja,  
la del cantar.  
MICALET Tú eres la Virgen de la Agonía,  
la que en mi pecho tiene su altar.  
MARI LUZ Yo no creí  
que el Ruiseñor  
fuera el mozo aquel,  
el que yo cuidé  
con tanto fervor.  
Al que le di,  
con mis cantares,  
pruebas de amor.  
MICALET ¡Si tú supieras, dulce enfermera,  
de mi dolor!  
De aquella herida  
que no se cierra,  
porque en su fondo  
vive tu amor.

---

Perdón, señorita, si en algo os ofendí  
al hablaros de amores. ¡Pobre de mí!  
En la carne de tus brazos,  
¡por qué no me moriría!,  
si más cruel que la muerte  
es esta horrible agonía.  
MARI LUZ ¡Qué placer es encontrar  
el amor que se ha soñado!  
Porque yo también te quiero  
con el amor verdadero  
que puse en ti de soldado.

LOS DOS    Que el corazón que las balas  
              respetaron al pasar  
              lo hirieron/prendieron con su dulzura  
              las notas de tu/mi cantar.

Al conocer Quica que la hija del conde es el amor de su hijo, se retracta en sus actos y pide perdón por su comportamiento. Cuando todo el mundo está contento por la casualidad de los hechos y por el arrepentimiento de Quica, siempre tan gruñona y furiosa, Micalet canta una jota valenciana para celebrarlo.

MICALET    Para quererte, mi pecho;  
              para guardarte, mi faca;  
              para altar de mis amores,  
              las cañas de mi barraca.

Y mientras todos bailan y disfrutan del momento, se presenta allí el conde con el juez y dos alguaciles para detener a Quica, a quien conducen a la cárcel del distrito.

## ACTO SEGUNDO

**CUADRO CUARTO: «LA ROSALEDA».**– Plazoleta en los jardines de los Viveros municipales de Valencia. Son las diez de la mañana de un día claro de mayo. Ha pasado algo más de un año y Micalet está triste por las circunstancias: su madre está en la cárcel, su amor se ha ido a vivir a otro sitio y las tierras quedan abandonadas porque nadie las trabaja, ni pagándoles.

MICALET    Igual que sufre el esclavo,  
              igual que pena el cautivo,  
              sufriendo y penando vivo  
              por el amor que perdí.  
              Y aunque mis rejas son flores  
              y son rosas mis cadenas,  
              los dolores y las penas  
              jamás se apartan de mí.  
              Lucero de la mañana,  
              espejo donde se miran  
              los ojos de las huertanas.  
              Tú, que penas amanece  
              mueres al nacer el día;



tú, que sabes la agonía  
del morir de una ilusión,  
cuando veas que suspira  
bajo el cielo valenciano,  
dile que un mozo huertano  
la lleva en el corazón.  
Pero mi negro destino  
me aparta de su querer.  
¡El Ruiseñor de la Huerta  
sabrá cumplir su deber!

Llega el día de la fiesta y todo el mundo se viste de huertano para ir al concurso con la rondalla, pero «El ruiseñor» está triste y no quiere cantar. Finalmente Mari Luz –que había sido elegida reina de las fiestas por las demás chicas– le convence para que cante, al mismo tiempo que le demuestra su amor, que aún perdura.

MICALET No le pidas alegría  
al ruiseñor que el nido perdió,  
que en su vivir de agonía  
tanto dolor no mereció.

MARI LUZ Mi Ruiseñor,  
no sabes cuánto te amé;  
olvida ya tu rencor  
y quiéreme.  
¡Ay!, mi Ruiseñor;  
tu amor jamás olvidaré,  
amor que quiero para mí  
y lo tendré.

MICALET ¡El ruiseñor muere de amor!

MARI LUZ ¡Mi Ruiseñor, dame tu amor!

MICALET Mari Luz, dorado sueño de mis amores,  
fue tu cariño como las flores,  
que se marchitan al nacer.  
Amores que son la fuente de mis dolores,  
onde brotaron con los fervores  
de mi deber.

MARI LUZ Si es mi cariño como las flores,  
de sus espinas son mis dolores.

MICALET Mari Luz, te quiero más que a mi vida,  
porque al curarme aquella herida,  
me cautivó tu amor.

MARI LUZ     Ruiseñor, te quiero más que a mi vida,  
                  pues al curarte aquella herida  
                  me aprisionó tu amor.

**CUADRO QUINTO: «EN LOS VIVEROS».**– Salón-cenador de verano en los Viveros. Fiesta regional en honor de la Virgen de los Desamparados. Los señores renuncian al pleito por las tierras debido a los altos gastos que está suponiendo el proceso . Las dos parejas que durante toda la obra se profesaban amor acaban finalmente juntas, felices y contentas –Micalet con Mari Luz, y Vicent con Toneta–, al igual que todo el vecindario de Ruzafa, porque se han acabado los líos y todo volverá a ser como antes.

MARI LUZ     Ruiseñor de la huerta de mis amores,  
                  deja ya las tristezas de tu dolor,  
                  que las duras espinas se vuelven flores  
                  curando ese dolor de amor.

MICALET     Como el río que en la huerta  
                  deja su sangre al pasar,  
                  así dejo yo mis penas  
                  en el alma de un cantar.

PASCUALO, MICALET  
Y MARI LUZ     El ruiseñor volvió a cantar,  
                  que la terreta siempre ha de triunfar.  
                  Y en su querer y en su canción  
                  todo huertano pone el corazón.  
                  Canción de amor  
                  de mujer,  
                  llanto y placer,  
                  espina y flor,  
                  siempre ha de ser  
                  el amor el vencedor.

¡Amor!

CORO     La huerta ganó,  
                  fue el amor quien triunfó;  
                  nuestro Ruiseñor  
                  cantó su amor;  
                  llanto y placer,  
                  espina y flor,  
                  siempre ha de ser  
                  el amor el vencedor.  
                  ¡Amor!